

el valor de los sitiados. Sin embargo, aunque abandonados los habitantes de todo el mundo, y asaltados por una fuerza que llegó al último á sesenta mil hombres, sostuvieron su defensa noble y resueltamente. En vano continuó el bombardeo con una crueldad sin ejemplo; en vano se arrojaron dentro de la ciudad veintisiete mil bombas, cinco mil granadas y once mil balas rojas. La mitad de los ciudadanos, sin cuidarse de aquella tempestad de hierro, guarnecía las fortificaciones, mientras que la otra velaba la dirección de los proyectiles incendiarios y conducía agua á los barrios en que estallaba la conflagración (1).

Sin embargo, estos esfuerzos tan gloriosos, no pudieron apartar al fin el golpe del destino. Irritada la Convención de los lentos progresos del sitio, privó á Kellerman del mando, y aunque su talento y energía había salvado á la República cuando rechazó la invasión piamontesa, le ordenaron presentarse á la Convención para que diese cuenta de su conducta. El mando del ejército sitiador se entregó al general Doppert, quien recibió órdenes inmediatas para reducir á Lyon á fuego y sangre. A fin de apresurar sus operaciones, el salvaje Couthon, como comisionado de la Convención, fué investido con una autoridad despótica sobre los generales. Resolvió al instante tomar á Lyon por asalto, para lo cual empleó en el ataque todos los sesenta mil hombres que lo sitiaban (2).

(1) Lac, XI, 104. Bot, I, 247. Th, V, 311.

(2) Tom, IV, 191. Toul; IV, 79. Th, V, 313, 314

El nuevo gefe el 29 de Setiembre emprendió un ataque general contra los atrincheramientos de los sitiados, el objeto del cual, era forzar los puestos fortificados y la punta de Perache cerca de la confluencia del Saóna y del Ródano. Después de una obstinada resistencia, los republicanos tomaron las baterías de Saint Foix, las cuales dominaban aquella importante punta, al mismo tiempo que forzaron el puente de La Malatierre, que unia ésta con la orilla opuesta. Ya no quedaban ningunos atrincheramientos entre los acometedores y la ciudad, y el último momento de Lyon parecía muy cercano; pero Precy, á la cabeza de una porción de ciudadanos escogidos, se apresuró á llegar al teatro del peligro, y los republicanos fueron encontrados y rechazados de la llanura de Perache, con la pérdida de mas de dos mil hombres; pero á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo estorbarles que se sostuviesen sobre el puente y las alturas de Saint Foix [1].

Empero todos estos heroicos esfuerzos no pudieron detener los progresos de un enemigo mas fatal aun, el cual se hallaba dentro de sus murallas. El hambre iba consumiendo la fuerza de los sitiados; largo tiempo habian rehusado las mugeres el uso del pan, á fin de reservarlo para los combatientes; pero aun así pronto se vieron reducidos á media libra diaria de aquel humilde alimento. El resto de los habitantes se sostenia

(1) Tom, IV, 193. Lac, XI, 108.

con la escasa racion de avena, la cual se les repartia diariamente de los almacenes públicos y con la mas rígida economia; pero hasta estos recursos llegaron á agotarse al último. Las provisiones de toda clase faltaron absolutamente desde principios de Octubre, [1] y las treinta secciones de Lyon subyugadas por la extrema necesidad, se vieron obligadas á nombrar diputados que marchasen al campo enemigo.

Sin embargo, el valiente Precy desdenó someterse en esta extremidad; con generoso sacrificio y á la cabeza de una banda escogida, resolvió abrirse paso por entre las líneas enemigas y buscar en climas estrangeros aquella libertad de que la Francia se habia hecho indigna. En la noche del nueve de Octubre, la heroica columna, la flor de los lyoneses, se puso en camino con sus mugeres é hijos y con los pocos restos que pudieron salvar del naufragio de su fortuna. Guiados por la luz de sus habitaciones incendiadas emprendieron su peligrosa marcha en medio de las lágrimas y bendiciones de los amigos que dejaban atrás. Apenas habian salido, cuando cayó una bomba en un carro de municiones, cuya explocion mató á un gran número de ellos; á pesar de este desastre la cabeza de la columna rompió la division que encontró á su paso y abrióse camino por entre las líneas de los sitiadores, pero una fuerza inmen-

[1] Lac. XI, 100. Ann. Reg. XXXIII, 410. Jom. IV, 192. Th. V, 314, 315.

sa los asaltó muy pronto por el centro y retaguardia. Conforme adelantaban se encontraron envueltos por todas partes; todas las alturas estaban coronadas de cañones y todas las casas llenas de soldados; entonces comenzó un degüello sin distincion en el cual perecian lo mismo los hombres que las mugeres y los niños; y de todos los que habian dejado á Lyon, cincuenta apenas se abrieron paso con Percy á los territorios suizos. (1)

Al dia siguiente los republicanos tomaron posesion de Lyon. Las tropas obtuvieron la mas abierta disciplina; fueron alojados en barracas ó vivaqueaban en la plaza de Bellecour ó en los Terreaux; engañándose los habitantes con la esperanza pasajera, de que un sentimiento de humanidad, habia al fin enternecido el corazon de los conquistadores. [2] Poco conocian la hiel del odio republicano: no habia perdon para los lyoneses: aquella demora consistia en que se reservaban tan solo para una venganza fria y cruel.

Apenas se habia rendido la ciudad, cuando Couthon entró á la cabeza de las autoridades republicanas, y reinstaló al instante la municipalidad jacobina en toda su soberanía, comisionándola para buscar y denunciar á los criminales. Despues de esto, escribió á Paris que los habitantes consistian en tres clases. 1ª Los ricos

[1] Ann. Reg. XXXIII, 410. Lac. XI, 113. Th. V, 315. Jom. IV, 194.

[2] Jom. IV, 194.

criminales. 2.^a Los ricos interesados, y 3.^a los trabajadores ignorantes incapaces de cometer ninguna iniquidad. "Los primeros, decia, deben ser guillotinado y sus casas destruidas; la fortuna de los segundos debe ser confiscada, y los últimos trasportados á otra parte y su lugar ocupado por una colonia republicana."

Barrere al anunciar la toma de Lyon, decia, en nombre del Comité de Seguridad Pública; "Sobre las ruinas de aquella ciudad, se levantará un monumento para eterna gloria de la Convencion, y sobre el cual debe grabarse la siguiente inscripcion," *"Lyon peleó contra la libertad; però Lyon tambien ha desaparecido para siempre."* Un decreto público suprimió el nombre de aquella ciudad infortunada, dándole entonces el nombre de "*Commune Affranchie*". Mandóse desarmar á todos los habitantes, y destruir á la ciudad entera, con escepcion tan solo de la casa de pobres, las manufacturas, los grandes talleres, los hospitales y los monumentos públicos. Nombróse una comision de cinco miembros para vengarse de los habitantes, á cuya cabeza fueron colocados Couthon y Collot d'Herbois el primero precidia la destruccion de los edificios y el último, la aniquilacion de los habitantes. Couthon, seguido de una multitud de satélites, atravesó con un martillo de plata los mas hermosos barrios de la ciudad, tocando con él las puertas de los edificios condenados, al mismo tiempo que exclamaba "¡Casa rebelde yo te toco en nombre de la ley!" é instantáneamente los

agentes de la destruccion, de los cuales veinte mil eran pagados por la República, se apoderaban del edificio y lo nivelaban con el suelo. El gasto de estas demoliciones que continuaron su interrupcion por seis meses consecutivos, costó mucho mas que la suma invertida para levantar la soberbia casa de los invalidos, pues ascendia á la enorme cantidad de setecientas mil libras esterlinas. Los palacios destruidos de este modo fueron los mas hermosos edificios, privados de la Francia, de tres pisos y erigidos segun el mas rico estilo de arquitectura de Luis XIV. (1)

Empero esta venganza contra las piedras, no era sino el prelude de las mas sangrientas ejecuciones. Collot d'Herbois, el segundo procónsul, estaba poseido de un odio envenenado contra los habitantes. Diez años atras le habian silbado en el teatro, y las visitudes de la revolucion habian llegado á poner en las manos de un mal cómico de provincia un poder irresistible; emblema de la frecuente tendencia de las convulsiones civiles á elevar á los mas bajos como á humillar á los seres mas nobles del género humano. El despedido actor resolvió, pues, satisfacer con delicia esa venganza de diez años enteros. El pueblo de Lyon le habia concedido despues innumerables beneficios y una gran parte de su favor; pero nada habia podido extinguir su rencor inveterado. Fouché [natural de

[1] Lac. XI, 116, 117. Abbé Guillon, II, 392. Th. V, 317, 318, 356.

Nantes] tan conocido despues como ministro de policia en tiempo del imperio, y digno asociado de Collot d'Herbois, publicó antes de su llegada una proclama en la cual declaraba "que el pueblo francés no podia reconocer otro culto que el de la moral universal, ni otra fé que la de su propia soberanía; que todos los emblemas religiosos colocados en los caminos, en las casas ó en los lugares públicos serian destruidos; que los paños mortuorios acostumbrados en los funerales, en lugar de un emblema religioso llevarian una figura del sueño, y que sobre la puerta del cementerio se escribiria. "*La muerte es un sueño eterno* [1]."

Procediendo de estos principios ateos el primer paso de Collot d'Herbois y de Fouché, fué instituir una fiesta en honor de Chalier el gobernador republicano de Lyon, hombre del mas execrable carácter y el cual fué entregado á la muerte cuando estalló la insurreccion contra el gobierno de los republicanos. Se cerraron las iglesias, se abolió el sacerdocio, establecióse la decada, y se aniquiló todo rastro de religion. El busto de Chalier fué conducido entonces por todas las calles, y seguido de una multitud inmensa de asesinos y prostitutas que gritaban: *A bas les aristocrates! Vive le guillotine!* Tras de ellos venia un asno que llevaba el Evangelio, la cruz y los vasos sagrados, y todos los mas santos em-

[1] Moniteur p. 18. Octubre 1793. Guillon, II, 337. Lac, XI, 117.

blemas del culto cristiano. La procesion llegó al lugar de los Terreaux, donde en medio de las ruinas de aquel espléndido edificio se habia levantado un altar en el cual se colocó el busto de Chalier. Fouché exclamó entonces: "Solo la sangre de los inicuos puede apaciguar tus mánes. Juramos, pues, ante tu imágen sacrosanta vengar tu muerte; la sangre de los aristócratas será el incienso que subirá hasta tí." Al mismo tiempo se prendió fuego á una pira colocada sobre el altar, y el Crucifijo y los Evangelios fueron entregados á las llamas. El pan consagrado, pisoteado bajo los pies de la multitud, á la vez que obligaban al asno á beber en el cáliz el vino consagrado. Despues de esto, la procesion, entonando canciones indecentes, atravesó las calles, seguida de una guillotina ambulante [1].

Establecido el tribunal revolucionario bajo tales auspicios, no se descuidó en consumir la obra de destruccion. "Convencidos como estamos, decia Collot d'Herbois, de que no hay un inocente en toda la ciudad, sino aquellos á quienes los enemigos del pueblo habian cargado de cadenas, endurecemos nuestro corazon contra todo sentimiento de misericordia, y hemos resuelto que la sangre de los patriotas será vengada de una manera tan pronta como terrible. El decreto de la República para la destruccion de la ciudad, ha sido puesto en planta, pero ca-

Espantosas medidas del tribunal revolucionario de esta ciudad.

[1] Guillon, II, 348. Lac. XI, 118.

si nada se ha hecho para llevar á cabo el tenor de su espíritu. La obra de la demolicion camina del mismo modo con mucha lentitud, y la impaciencia de la República demanda una destruccion mas rápida. La esplosion de las minas ó la voracidad del incendio pueden solo expresar su omnipotencia; y su voluntad, cual la de un tirano, no puede admitir restriccion ninguna: ella debia asemejarse al fuego del cielo." "Debemos aniquilar á un tiempo á todos los enemigos de la República; semejante modo de vengar la soberanía ultrajada del pueblo, será sin comparacion mas aterrante que la obra pobre é ineficaz de la guillotina. Sucede á menudo que veinte miserables perecen en un mismo dia, pero mi impaciencia será insaciable hasta que hayan desaparecido todos los rebeldes; la venganza popular pide á gritos un golpe que estermines de una vez á todos sus enemigos y nosotros preparamos el rayo [1]."

En prosecucion de este sistema diéronse órdenes al tribunal revolucionario á fin de que redoblase sus esfuerzos. "Agonizamos de fatiga," decian los jueces y el verdugo á Collot d'Herbois. "Republicanos, respondia él, nada es vuestro trabajo en comparacion del mio; abrazaos por vuestra patria con el fuego que me consume, y entonces recobrareis vuestras fuerzas." Empero la ferocidad de los verdugos se desalentaba con el heroísmo que la mayor par-

[1] Guillon, II, 402, 405. Moniteur, 24 de Noviembre de 1793. Th. V, 323.

te de las victimas demostraban en sus últimos momentos. Sentados sobre el carro fatal se abrazaban unos á otros con transportes de entusiasmo al mismo tiempo que esclamaban,

"Mourir pour la patrie
Est le Sort le plus daux
Le plus digne d'envie."

Algunas mugeres velaban la hora en que sus maridos debian pasar al cadalso, se presipitaban á los carros, los estrechaban en sus brazos, y voluntariamente sufrían la muerte á su lado. Las hijas prostituían su honor para salvar la vida de sus padres; pero los monstruos que las violaban añadian la traicion al crimen, conduciendolas despues á presenciar la muerte de aquellos por quienes habian sacrificado mas que la misma vida [1].

Considerando Collot d'Herbois, que las ejecuciones de veinte personas diarias era demasiado lenta para satisfacer la venganza republicana, preparó una especie de castigo nueva y simultaneo. Sesenta cautivos de ambos sexos fueron atados fuertemente y conducidos en una fila al lugar de Broteaux. Allí los arreglaron en dos filas, teniendo á cada costado dos profundos fosos los cuales debian servirles de sepulcro, mientras que los gendarmes con sus sables preparados amenazaban con la muerte á cualquiera que se moviese del sitio en que le habian colocado. Al

[1] Guillon, II, 416. Lac. XI, 118, 189.

estremo de las filas estaban dos cañones cargados á metralla y colocados de manera que pudiesen barrerlas completamente. Las desgraciadas víctimas observaban con firmeza los espantosos preparativos, y continuaban cantando los himnos patrióticos de Lyon, hasta que se hizo la señal y los cañones se descargaron. Muy pocos fueron los afortunados que obtuvieron la muerte á la primera descarga, la mayor parte de ellos fueron mutilados y cayeron lanzando gritos penetrantes, al mismo tiempo que rogaban á los soldados que los ultimasen. Los miembros rotos y despedazados por la metralla estaban regados en todas direcciones, mientras que por ambas partes de la línea la sangre corría á torrentes dentro de los fosos. Una segunda y tercera descarga fueron insuficientes para completar esa obra de muerte, hasta que al fin los gendarmes incapaces de presenciar sufrimientos tan prolongados, avanzaron y con sus sables concluyeron con los que habian sobrevivido. Reunieron despues los cadáveres y los arrojaron al Ródano.

Aquella sangrienta escena fué renovada al siguiente dia en una escala mas grande aun. Gran número que pereció así. Doscientos cautivos sacados de las prisiones de Roanne fueron traídos ante el tribunal revolucionario del Hotel de Ville; y despues de insignificantes interrogatorios en cuanto á sus nombres y profesiones, el teniente de la gendarmeria les leyó la sentencia condenandolos á ser ejecutados jun-

tos. En vano esclamaron muchos, que se les habia equivocado con otros y que ellos no eran condenados. Se condujo este negocio con tal precipitacion, que dos comisarios de la prision fueron conducidos con sus cautivos, y sus gritos y sus reclamos se desoyeron de la misma manera. Al contar á los prisioneros mientras pasaban el puente de Monard descubrióse el error, y se puso en conocimiento de Collot d'Herbois que habia dos de mas. "¿Qué significa dijo él de que hay dos de mas? si mueren hoy no morirán mañana." Todos fueron llevados al sitio de la egecucion el cual era un prado cercano al granero de Part Dieu, en donde se les aseguró á una cuerda amarrada á los árboles colocandolos á trechos con las manos atadas á la espalda: al mismo tiempo, numerosos piquetes de soldados se habian dispuesto de manera que pudiesen destruirlos á todos de una vez. A una señal dada se hicieron las descargas pero murieron muy pocos, la mayor parte de ellos solo tuvieron algunos miembros rotos mientras que lanzando los gritos mas penetrantes, ó rompian ó se desataban en su agonía de la cuerda, siendo muertos por la gendarmeria en cuants intentaban fugarse. [1] Un gran número de los que sobrevivieron á la descarga, hicieron mas trabajosa esta obra de muerte, y muchos de los que aun respiraban al siguiente dia, eran recogidos y sus cuerpos cubiertos de cal arrojados en un sepulcro comun. Collot d'Herbois y Fouché pre-

[1] Guillon, II, 247. Lac. XI, 121.

senciaron aquella carniceria por medio de Telescopios dirigidos al lugar de la escena.

Todas las otras matanzas, que fueron muchas se efectuaron de la manera que hemos referido. Una de ellas fué ejecutada en un muelle y bajo las ventanas de la casa en que Fouché con treinta jacobinos y veinte cortesananas se encontraban en un banquete, levantandose de la mesa para gozar del espectáculo. Los cadáveres flotaban en tanto número abajo del Ródano, que las aguas se emponzoñaron y el peligro del contagio, obligó al fin á Collot d'Herbois á mandarlos sepultar. Durante cinco meses mas de seis mil personas perecieron á manos del verdugo, y mas del doble de aquel número fueron desterrados. Entre los que perecieron en el cadalso se encontraban las personas mas nobles y virtuosas de Lyon; en fin, todos los que se distinguian por su talento su generosidad, ó sus virtudes. El ingeniero Monard que recientemente habia construido sobre el Ródano el célebre puente que llevaba su nombre, fué uno de los primeros á quien condenaron á la muerte, habiendole seguido un generoso comerciante cuyo solo crimen consistia en haber dicho que daria quinientos mil francos, para reedificar el Hotel de Dieu, el mas hermoso monumento de la ciudad de Lyon. (1)

Todas estas espantosas atrocidades, no excitaron ningun sentimiento de piedad en la convencion. Mostrábanse deborados de un odio vergonzoso y llenos de envidia contra cualquiera

[1] Lac. XI, 121, 122. Guillon, II, 317, 427.

ciudad que queria oponerse al despotismo del populacho de Paris; así es que secretamente se regocijaban de encontrar una escusa para aniquilar la fortuna, el valor y la inteligencia que se levantaba con la prosperidad comercial de Lyon. "Las artes y el comercio, decia Hebenrt, son los enemigos mas grandes de la libertad. Paris debe ser el centro de la autoridad política no debe permitirse que exista ninguna comunidad que pretenda rivalizar con la capital. Barre anunciaba las egecuciones, á la convencion con las siguientes palabras," Los cadáveres de los rebeldes de Lyon que flotan abajo del Ródano, irán á decir á los infames ciudadanos de Tolon el destino que les espera." (1)

Las tropas empeñadas en el sitio de Lyon marcharon inmediatamente hácia aquella infeliz cindad; doce batallones del ejército de Italia se destinaron al mismo servicio, y muy pronto se reunieron cuarenta mil hombres bajo sus murallas: sin embargo, su bendicion presentaba grandes dificultades. [2]

La parte de Tolon que linda con la tierra, está defendida por una hilera de altos collados, en los cuales hace mas de un siglo que se habian erigido fortificaciones. Estos puestos aunque demasiado formidables para la fuerza que los ataque, no son menos peligrosos para los sitiados si llegan á caer en manos del enemigo; porque sus cañones pueden al-

(1) Lac. XI, 121. Guillon II, 307, 308.

(2) Toul. IV, 81.

canzar la mayor parte de la ciudad y el puerto. La montaña de Faron y la cima de Grasse son los principales puntos de su fila de collados de piedra, y de su posesion depende el mantenimiento de la plaza. (1)

Los ingleses poco despues de su desembarco, se apoderaron del desfiladero de Ollioulles, paso pedregoso de grande consecuencia, muy conocido de los viageros por su salvage prespectiva, y el cual forma la única comunicacion entre el promontorio de Tolon y el continente de Francia. Un destacamento ingles de seiscientos hombres habia desalojado á los republicanos de este importante punto; pero habiéndose confiado torpemente su defensa á tropas españolas, fueron atacadas á principios de Setiembre por Cartaux, con mas de cinco mil hombres y despues de una

Agosto 29. ligera resistencia se apoderó otra vez del paso. Considerando que su ocupacion requiera una gran parte de la guarnicion de la ciudad muy debilitada entonces, á causa de los numerosos destacamentos que habian colocado en las diferentes fortificaciones de la vecindad del puesto, nada hicieron para ganar otra vez aquel puerto, y los republicanos pudieron molestar las fortificaciones exteriores de Tolon. Como una recompensa de este importante servicio, la convencion privó á Cartaux del mando, confiriéndose á Dugommier la direccion de las fuerzas sitiadoras. (2)

(1) Ann. Reg. XXXIII, 445. Guillon, II, 317. Toul. IV, 81.

(2) Toul. IV, 81. Jom. IV, 215. Th. IV, 51.

Las tropas aliadas y los habitantes de Tolon hicieron los mayores esfuerzos, ^{Los aliados se reunen para su defensa.} durante el intervalo ocasionado por el sitio de Lyon para fortificar los lugares defensivos de la ciudad; pero las tropas veteranas eran muy pocas y compuestas ademas de materiales etereogéneos, para que pudiesen inspirar una séria confianza en sus medios de resistencia. Las tropas inglesas no escedian de cinco mil hombres, y por lo demas, muy poca confianza podia colocarse en la confusa multitud de ocho mil soldados españoles, napolitanos y piamonteses, que componian el resto de la guarnicion. Las peranzas de los habitantes consistian principalmente en los refuerzos poderosos prometidos por la Inglaterra y Austria; pero sus esperanzas en ambos poderes fueron miserablemente equivocadas. Sin embargo, hicieron los mayores esfuerzos para fortificar la plaza, empenándose particularmente en hacer inexpugnable el fuerte de Eguillette, colocado á la estremidad del promontorio que cierra la boca del puerto, y el cual por su semejanza con la gran fortaleza del mismo nombre, la llaman el pequeño Gibraltar. (1)

A principios de Setiembre llegó Lord Mulgrave y tomó el mando de toda la guarnicion, comenzandose inmediatamente los trabajos mas activos á fin de fortificar las obras exteriores que se hallaban en la fila de collados detras de la ciudad. (2) Las alturas de Malbousquet, Cabo

(1) Th. VI, 52. Ann. Reg. XXXIII, 415.

(2) Ann. Reg. XXXIII, 415.